



explicarse la realización plástica que efectúa Buitrago, con acierto y capacidad, conciliando, como tenemos dicho, el pasado y el presente, en el paisaje actual, en un consorcio que no desmiente la vida ni se aleja de la historia.

Las estilizaciones de Buitrago, no sólo no copian motivos remotos, cuyos estados de alma nos son inexplicables y cuya apariencia resultaría exótica; trasuntan momentos de la vida actual, en el paisaje de ahora, así con sus elementos pretéritos y nuevos, utilizando, en cuanto sea posible, la técnica, las líneas del arte antiguo de estas latitudes.

Son motivos aymaras y kechuas. Kalassasaya y Kolkampata, cual subsisten en el instante de la visión artística, con su vida y su sentido presentes y la misteriosa majestuosidad de su pasado. Responden a una emoción espiritual tal cual la sintió el artista, lejos de frías interpretaciones racionalistas de momentos espirituales que pudieron ser y no ser, de intenciones plasmáticas que, acaso, existieron o nó.

El artista no ve sino lo subsistente y aprovecha la simplicidad lineal— a que da lugar el paisaje, el mundo simple de nuestra vida americana— y, así mismo, el colorido captado de las cerámicas, que es el que lo sigue brindando la tierra enriquecida con los elementos que impuso la conquista y la nueva civilización.

La obra de Buitrago, es una insinuación que ha de ser eficazmente secundada. Acusa la intención de volver por los fueros de un arte verdaderamente americano de la América Nueva que ya no es simplemente la América de los incas en cuerpo ni en alma. Lo inca y lo preinca y, así también, lo colonial, tienen grandiosidad, asombran, pasman, pero nó, ya no pueden responder auténticamente a lo actual. Nuestra sensibilidad, nuestra espiritualidad, el sentido de nuestra vida y hasta el paisaje que nos rodea son distintos. Nuestra ideología y nuestro pensamiento no tienen comunidad con lo pretérito. Vemos, sentimos de otro modo. Concebimos en otra manera. No puede pues calcarse nuestro arte en lo pasado, tiene que surgir de ahora, producirse en lo que estamos viviendo. A eso tiende Buitrago y encarna, practica algo que gravita, hace mucho tiempo, en el ambiente americano.

Cusco, 1929.

P O L E M I C A

NOTA EN CONTRA DEL FALLECIMIENTO

por Xavier Abril

DESISTIRIA al trabajo del espíritu, si él obedeciera —como creen los teósofos— a una exigencia puramente ideal, superhumana. Pero con mi fé y creencias marxista y freudiana, niego en realidad y subconciencia ese fantasma blanco y desvelado del Oriente, que pretende como contrabando violar la futura aduana socialista de América. Si la Teosofía niega la acción política, la propaganda social y se inhibe de la lucha contra el capitalismo inglés y norteamericano, es porque todavía —biológicamente— la India no ha evolucionado, y lo que es peor, para un verdadero espíritu nuevo, no se ha revolucionado. Porque hay necesidad de